

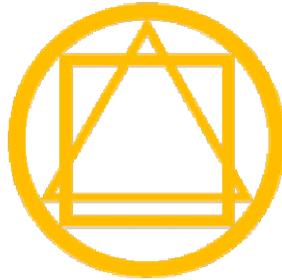
Lectorium Rosicrucianum

**EL CAMINO DE LA ROSACRUZ
EN NUESTRA ÉPOCA**

De Weg van het Rosekruis in onze tijd



**Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA**



ÍNDICE

Introducción, página 3.

- 1.- La Lucha por la Vida, página 4.**
¿Por qué vive el hombre?. ¿Qué fuerza misteriosa le empuja a través de la vida?, página 4.
- 2.- ¿Qué es la Rosacruz Actual?, página 7.**
Las ideas y la cosmogonía de los Rosacruces, página 7.
La Rosacruz actual y el Cristianismo, página 11.
La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, el Lectorium Rosicrucianum, página 13.
- 3.- ¿Qué quiere la Rosacruz actual?, página 16.**
El método de la Rosacruz actual, página 16.
El campo de fuerza de la Rosacruz de Oro, página 18.
La Rosacruz actual y su relación con el mundo que nos rodea, página 20.
- 4.- Bases de Trabajo de la Rosacruz Actual, página 24.**
Comprensión, página 24.
Deseo de salvación, página 25.
Rendición del yo, página 26.
Nuevo comportamiento de vida, página 27.
La Vida Nueva, página 28.
- 5.- La Organización de la Rosacruz Moderna, página 30.**

INTRODUCCIÓN

Una época de inquietud y rebeldía, que abarca a todo el mundo, ha comenzado para la humanidad. Los principios seculares vacilan; las normas e ideas sobre las que estaba asentado el orden social hasta ahora se transforman; casi por doquier, la sociedad humana entra en una crisis violenta. Cada vez está más claro que la humanidad ha perdido el conocimiento y el discernimiento del objetivo de la vida.

Algunos confían aún en un pretendido conocimiento, pero no quieren aceptar que este conocimiento no es más que un eco atenuado de la sabiduría original. Otros no alimentan en sí mismos más que protestas siempre renovadas. No hay nadie que pueda hacerles comprender la razón por la que viven y el sentido de la vida. Este saber parece haberse perdido.

Nacen nuevas preocupaciones y aumentan a causa de las certezas que desaparecen. Se suspira por tener una vida apacible y armoniosa, sin angustias, sin violencia y sin corrupción. Se querría saber por qué es así la vida y qué nos traerá en último término el futuro.

En estos días en que, con todas las ilusiones perdidas, caen las máscaras, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro tiene una misión que cumplir. Su presencia tiene una relación directa con la próxima revolución cósmica. Al hombre inquieto que busca le enseña la base, la razón y el objetivo de la vida. Le trae el conocimiento universal y original, y le abre al mismo tiempo el camino hacia una vida nueva.

Este librito se propone dar alguna idea de la intervención, del trabajo y de la meta de la Rosacruz moderna. No pretende, naturalmente, ser completo, pero el que quiera una información más detallada puede encontrarla en nuestra amplia literatura.

CAPÍTULO 1

LA LUCHA POR LA VIDA

*¿Por qué vive el hombre?
¿Qué fuerza misteriosa, le empuja a través de la vida?*

La vida nos parece insegura e injusta. El hombre está en el mundo y no sabe por qué. Un intenso deseo de vivir se expresa en él y, a su manera, él se esfuerza por responder a este deseo.

El hombre está situado por su nacimiento en un entorno determinado que le acompañará y le mantendrá durante su juventud y le enseñará la lucha por la vida. Es empujado hacia una compañera, hacia una profesión, hacia una posición, hacia una carrera que pueda satisfacerle. Busca el aplomo y la seguridad en sí mismo, a ser posible en un campo en el que se pueda afirmar y donde sea respetado y admirado. Esta es la respuesta a su deseo de vida desenfrenado.

Las dificultades surgen, ya que los demás persiguen el mismo objetivo y también quieren ser vistos y admirados. Por ejemplo, el puesto deseado ya está ocupado por otra persona; lo que quiere poseer lo ha tomado otro; el poder que ambiciona está desde hace tiempo en manos de un vecino.

Entonces el hombre lucha, lucha por conquistar el puesto que ansia. Así nace un combate vital incesante; combate que a veces es oculto y extremadamente astuto; combate tal vez sin tregua por alcanzar el objetivo tan ardientemente deseado. Empujado por su pasión vital, sólo se ve a sí mismo y a su objetivo, que juzga más válido que el del prójimo.

Pero al encontrar alternativamente éxitos y fracasos, comienza a sentir que este combate se hace insoportable. La enfermedad y la vejez le persiguen y la muerte le parece el resultado único e inevitable. Sin embargo, él querría vivir, vivir de una forma mejor que los demás, hacer lo que desea, ser independiente. Aspira ardientemente a la libertad.

Pero, ¿Qué es la libertad?. Ser libre, sí, pero, ¿Libre de qué?. El descubre que la libertad tan deseada no existe y, por lo tanto, no puede realizar lo que desea. Por razones morales debe respetar a los demás y está limitado

por las leyes que están escritas o que no lo están.

No obstante, insiste sobre sus derechos. Pero, ¿Qué derechos?. El tiempo pasa y, finalmente, el hombre fatigado no aspira más que a la paz y al reposo.

Entonces, un deseo diferente se manifiesta: la paz, el fin de esta febril actividad. Tal vez piensa haber encontrado la paz al lado de alguien que él ama y cree en la perennidad de este valor. Entretanto, el amor se transforma en indiferencia, incluso en odio, o el hombre se convierte en un esclavo de ese amor. Una vez alcanzado el objetivo codiciado, el deseo satisfecho pierde todo su encanto y esplendor, y otro objetivo aparece en el horizonte.

El hombre considera entonces que la vida es imperfecta, cruel, loca; él querría mejorarla, perfeccionarla. Piensa que es realizable una vida armoniosa, apacible, sin explotación, sin violencia ni angustia. Piensa que se debería poder instaurar este nuevo orden de vida. ¿Sus nuevos sueños van a tomar forma por fin?. ¡No!. Siempre experimenta que son ilusiones, utopías. La vida es imperfecta y lo seguirá siendo; lo que se consigue se pierde, el bien se convierte en mal, la alegría en sufrimiento, cualquier fuerza genera una fuerza contraria y las dos se anulan mutuamente. El resultado es cero, siempre cero. La vida se hace decepcionante. El número de las derrotas es excesivamente grande. ¿Dónde encontrar la respuesta final y exacta a este impulso doloroso?. Un deseo insaciable, una voluntad constante y una búsqueda incesante, ¿No revelan una falta fundamental?. ¿No son el recuerdo inconsciente de un estado vital perfecto, existente en un tiempo remoto?.

La avidez del hombre por obtener posesiones, riquezas, conocimientos, fama y honores, ¿No proviene acaso de su propia imperfección y de un esfuerzo por completar su falta y establecer la situación original?. La aspiración al progreso y a una vida más armoniosa, a la cultura, a la ciencia y a la religión, ¿no es la indicación más clara de que esta vida es imperfecta?.

Pero el hombre no quiere admitir sus decepciones, no quiere considerar los tristes resultados de sus aspiraciones y de sus actos, y prefiere continuar soñando en lo único que no posee desde hace muchísimo tiempo, es decir, la perfección. Se satisface con sus pobres resultados, se droga con ellos y simula ese estado de perfección.

Así, el hombre llega a comportarse de una forma curiosa y contradictoria. Reniega de la inmortalidad y, sin embargo, se esfuerza por ignorar la muerte. Desea vivir y, sin embargo, se tiene que esforzar desde el primer día por defenderse de esta vida. Se engaña a sí mismo, considerando que su mundo es bello, ordenado y que funciona maravillosamente, pero está

obligado a aceptar cada día la explotación, la violencia, las agresiones a su libertad, la guerra...

Se siente cristiano y, sin embargo, y al mismo tiempo, es violento y ávido de poder. Quiere sacrificarse, amar a su prójimo, se lanza al trabajo por su familia, por los demás, por una comunidad. Pero en el fondo y esencialmente no se ve más que a sí mismo; no ve más que sus propios esfuerzos y su propia gloria. Puede que toque la cima de la ciencia o de la cultura y, en consecuencia, se comporte como un rey... Pero no deja de ser un mendigo. No ha encontrado la única respuesta a su deseo profundo e incesante pero, ¿Quién sabrá convencerle de que por el camino que ha escogido no hay más que decepción, negación, tensiones y división en un mar de perpetuas contradicciones?.

La respuesta, la única respuesta justa, está en sí mismo. Todo su ser, todas sus codicias, sus deseos orientados hacia el mundo exterior, el cual se ofrece para satisfacerlos, han hecho que se vaya perdiendo en su laberinto y que constantemente tenga que volver a empezar. Pero, a pesar de todo, tiene una semilla escondida en sí mismo, más pequeña que un grano de mostaza, la cual podría crecer y traerle la respuesta a su angustia. Allí está, aún inexpresada, la respuesta que libera, la respuesta que exige de él algo más y algo diferente que su trabajo asiduo en la vida, más que un rechazo de su yo, más que la adquisición de riquezas materiales y que la apreciación de los valores del mundo. La respuesta exacta exige y requiere todo su ser.

Es necesario que el ser egocéntrico se sacrifique, con el fin de que el hombre verdadero, el hombre alma-espíritu, renazca tal como fue al origen de los tiempos en un mundo perfecto. «El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mi causa, la salvará».

¿Cuándo escapará a su inquietud perpetua?. ¿Cuándo dará la respuesta justa, pasando al comportamiento justo?. Sí, ¿Cuándo?.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ ES LA ROSACRUZ ACTUAL?

Las ideas y la cosmogonía de los Rosacruces

La Tierra, donde nuestra humanidad lucha de forma tan dramática para hacerse sitio, no es más que la parte visible para el hombre de un organismo más complejo. La Tierra no es un sistema independiente, sino que es un elemento, por expresarlo de alguna manera, de un planeta séptuple, donde siete Mundos se mueven alrededor de un mismo centro. Estos Mundos, de niveles vibratorios diferentes, están mutuamente relacionados y se mantienen el uno al otro.

Este septenario forma una unidad que constituye la verdadera creación, y la perfección sólo se puede manifestar en esta armoniosa unidad de siete aspectos. Nacido del mundo espiritual, el hombre divino original era la imagen de este cosmos séptuple, era su resumen y podía ser definido como un microcosmos. La humanidad original fue creada con el fin de colaborar en la manifestación universal, en el séptimo plano cósmico que es el aspecto material que conocemos.

En este séptimo plano cósmico se efectúa una transformación ininterrumpida de la materia, un proceso de transmutación eterno en relación con los otros seis aspectos. Es la esfera de los cambios perpetuos, en la que todas las cosas vienen y se van, regresando siempre a su punto de partida. En este aspecto material existen fuerza y vida, pero no en estado espiritual. En esta esfera material es donde el hombre divino original, provisto de una personalidad celeste, tenía que realizar el gran plan, la idea divina de la creación, utilizando el aspecto material, pero sin apegarse y sin limitarse a él.

No obstante, una parte de la humanidad original, abusando de su libre albedrío, se desprendió del orden cósmico séptuple y efectuó su misión de forma experimental, buscando su propia gloria. El equilibrio se perturbó y se desarrolló progresivamente una situación en la que el hombre original se encerró en el aspecto material. Mientras que el espíritu es eterno e inmutable,

la materia está en constante transformación. En esta situación de separación, el aspecto material intentó integrar al espíritu en sus cambios. Pero el espíritu se mantuvo inmutable y estos procesos de transformación alquímicos aberrantes implicaron, por una reacción correctiva, una cristalización, y las fuerzas así desatadas escaparon al control del hombre.

Como consecuencia de la perturbación del equilibrio cósmico, el radio de actividad del hombre fue limitado para proteger al universo. El Espíritu se retiró de él y su estado divino se transformó en un estado semidivino. Después, por su obstinación en esa vía, la conciencia se retiró del alma y el hombre perdió su personalidad celeste.

Así, por su comportamiento, el hombre hizo que una ley correctora natural interviniera. Dicho de otra forma, perdió el campo de vida original y, conforme a su estado, fue creada una naturaleza separada del devenir divino en la que hasta ahora todo lo que no responde a las leyes divinas se descompone. Así apareció el mundo de la limitación y del tiempo, donde la enfermedad y la muerte son evidentes y las oposiciones inevitables. El bien y el mal, la alegría y el sufrimiento, la luz y las tinieblas no existen el uno sin el otro.

No obstante, el hombre no fue abandonado en su caída. Para los microcosmos, para los sistemas humanos caídos, debía crearse otra posibilidad de manifestación, una personalidad con la que el hombre pudiera rectificar, en esta naturaleza separada de la divina, el sentido del curso de su vida. Un inmenso plan de salvación se preparó: desde hace un tiempo extremadamente largo, después de una larga sucesión de ciclos, de días de manifestación, de eras y de encarnaciones, surgió, de la naturaleza perecedera, la personalidad actual, el hombre de hoy, el cual se incorporó a los microcosmos degenerados. Este hombre no es de ninguna manera el hombre original, sino una imitación, una especie animal superior que, como resultado de un largo desarrollo, está dotado de una conciencia biológica y de una razón.

En su camino, esta humanidad fue acompañada por toda clase de religiones que se acoplaban al estado de desarrollo de las diferentes razas. Al mismo tiempo y poco a poco, le fue revelada la existencia de una vida superior, de una vida interiormente desatada de la materia.

Sin embargo, antes de poder comprender su estado de vida tan alejado de la armonía divina, antes de colaborar en la reconstrucción del microcosmos humano-divino, el hombre tenía que completar su desarrollo. Para esto y durante todo este período, un conocimiento universal, una enseñanza universal acompañó a la humanidad. Este conocimiento se expresó parcialmente y de

forma velada en textos sagrados y leyendas. No obstante, no debe ser considerado como una teoría intelectual, sino como la expresión de una fuerza divina. Este conocimiento explica el Plan de Dios y está siempre presente en todas partes, pero sólo es accesible al hombre que se compromete a recorrer el camino de regreso al Universo Divino y según se va desatando de la materia.

Entre todas las criaturas de la tierra, el hombre es el único que es doble. Según el cuerpo y la conciencia es originario de esta naturaleza y por lo tanto es mortal. Pero según el microcosmos - el sistema humano original - es de naturaleza divina y por lo tanto inmortal, pero sin conexión con el Espíritu Divino, ya que éste se ha retirado a una pequeña chispa atómica, al átomo-chispa de Espíritu.

Los dos mundos que, por la chispa divina del corazón, se encuentran en el hombre, están, desde el punto de vista del absoluto, en completa falta de armonía. Solamente en función del Plan de Salvación están juntos temporalmente. Por esto, la vida humana que se desarrolla aquí es una constante repetición de sufrimientos no comprendidos ni asimilados que deben conducir al hombre, con ayuda del tiempo, a comprender el porqué del sufrimiento.

Pero esta revelación puede hacerse esperar mucho tiempo, en el transcurso de repetidas encarnaciones.

Empujado por el deseo profundo pero inconsciente - por su origen divino -, el hombre aspira a la felicidad de volver a encontrar el paraíso perdido. Pero ignorante de la verdad, del porqué de la vida en este mundo, y dado que la única felicidad que conoce es el «encontrarse bien» de aquí abajo, intenta conciliar, con la puesta en juego de su personalidad terrestre, de todo su yo, lo que es irreconciliable, y encontrar el mundo original a través de sus ideales de fraternidad, de igualdad y de justicia; sueña con recrear el paraíso perdido en este mundo perecedero.

Al mismo tiempo, vive la vida del hombre-yo, siempre buscando su seguridad y su expresión personal para poder mantenerse, a pesar de las dificultades del combate de la vida cotidiana. Por los sufrimientos repetidos llega a la experiencia y por ella a una nueva conciencia; en fin, por esta nueva conciencia llega a la comprensión de sus limitaciones. Entonces se pregunta: «¿Por qué?. ¿Para qué sirve la vida?». Así es como se convierte en un buscador, y buscará hasta que comprenda que su vida personal no es más que una vida pasajera e ilusoria.

Después de su muerte, toda la personalidad: cuerpo, alma y conciencia, se descompone, parte aquí y parte en el más allá. Ni el yo, ni la conciencia

biológica, ni el alma natural renacen. La vida eterna no existe en el mundo del «otro lado del velo», velo que nos oculta la región de los muertos. Sólo el microcosmos vaciado de sus elementos, después de cierta asimilación de sus experiencias precedentes, vuelve a este lado del velo, a la vida terrestre, para adoptar otro principio personal nuevamente engendrado.

Este nuevo ser responde enteramente a la impulsión del microcosmos hacia un nuevo desarrollo, necesitado por las experiencias vividas. Este tesoro de experiencias forma la base vital de la nueva personalidad. Posibilidades, limitaciones, simpatías, antipatías, felicidad, dolor, salud, enfermedad, etc., se explican a partir de esta base vital.

El ser microcósmico está sujeto a las leyes del nacimiento y de la muerte, de la causa y del efecto, hasta que finalmente una de las personalidades que habitan en un momento dado en el microcosmos tome conciencia profunda de las causas por las que estamos unidos a la materia. El discernimiento así adquirido le enseña que estas causas no provienen del mundo, sino que se encuentran exclusivamente en él mismo.

Es necesario que la sed de vivir al servicio de la grandeza y de la conservación de la antigua personalidad sea vencida y abandonada, de forma que el hombre-alma tome nuevamente el lugar que le corresponde de verdad. Entonces se dirigirá hacia el objetivo inevitable de la vida humana de esta naturaleza: la regeneración del hombre divino original. La vida cotidiana, con todas sus necesidades, no puede ser verdaderamente comprendida hasta que no se considere este objetivo a alcanzar; sólo entonces puede servir de punto de partida en el camino de regreso al Universo Original. Este camino de resurrección del hombre original no puede ser alcanzado por simple curiosidad o a título experimental, sino solamente por la presión de la experiencia, con un conocimiento claro de sí mismo, libre de la influencia de tal o cual autoridad o ideología.

La transfiguración, es decir, el abandono de la personalidad natural por una personalidad consciente totalmente distinta, es destrucción y reconstrucción, es la decadencia y la elevación hacia lo nuevo, es el sacrificio entero del hombre-yo para el nacimiento del alma inmortal y el restablecimiento de la personalidad celeste. De esta manera, el regreso al Reino Original, a la Tierra Divina, a Dios, se hará un hecho.

Muchos han pensado que se podría encontrar la patria divina en el más allá, en la vida después de la muerte. Sin embargo, esa esfera está excluida por completo en el proceso del devenir divino. Puesto que esa «vida» no es más que la parte invisible de la vida de este mundo, también está limitada por el

tiempo. En esa esfera es donde se reflejan la totalidad de los deseos y codicias, el querer y el actuar, tanto del individuo como de la colectividad.

Esta esfera del más allá, la «esfera reflectora», se ha convertido en el campo de los instintos y de las pasiones rechazados, de las ideas concebidas por el error y la ilusión; un campo de tensiones que, de vez en cuando, se vierten ineludiblemente sobre la humanidad.

Al mismo tiempo, es la esfera de la descomposición y de la purificación de los muertos, donde el microcosmos es vaciado y se prepara para una nueva encarnación en este lado del velo. En esa esfera no se encuentra ningún rastro de vida divina, de vida eterna. Por el contrario, esa esfera se ha convertido, por culpa del hombre, en el lugar donde habitan determinadas entidades que viven parasitariamente de la vida presuntuosa y autoconservadora de la humanidad. El único interés de estas entidades es su propia conservación y la de «su país».

La Rosacruz actual y el Cristianismo

La preparación y el comienzo del proceso del renacimiento del hombre celeste llevan necesariamente a un nuevo principio religioso, a una orientación religiosa enteramente nueva. El hombre que busca el sentido de la vida ya no podrá ver a Cristo solamente como a una personalidad histórica que hace 2000 años ha redimido todos nuestros pecados, ni como a un mensajero majestuoso que se encuentra en algún lugar del mundo de la materia, sino que reconocerá y experimentará a Cristo como una fuerza existente desde toda la eternidad, como un ser ilimitado e impersonal, como un elemento de fuerza presente siempre y por doquier, a la cual nadie puede sustraerse.

Tal noción no es del todo nueva, sino que durante toda la historia de la humanidad fue siempre reconocida y vivida por todos los que habían emprendido el camino hacia la conciencia humano-divina. Además esta fuerza, este campo de fuerza crístico, no es una abstracción, sino una realidad concreta y comprensible. Igual que nuestra Tierra posee un campo de radiación que mantiene y determina al hombre dialéctico sometido a la dualidad, también la Tierra Original séptuple tiene su campo de radiación: el campo de radiación crístico. Llamamos Cristo al ser animador de esta Tierra Sagrada. Este campo de radiación cristocéntrico abraza y penetra al campo vital dialéctico, le agita continuamente y tiene como fin el empujar a la corriente vital humana a la manifestación del hombre verdadero, del hombre alma-espíritu.

En realidad nadie escapa a la actividad de este campo de fuerza y a su

llamada incesante: «Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». Esta llamada, incomprendida, se traduce por una búsqueda de perfección, por un desarrollo creciente de la cultura y por la ambición desenfadada de progreso; la cadena ininterrumpida de experiencias individuales se explica por esta actividad. Millones de hombres sienten una profunda inquietud, pero actualmente ya nadie comprende las verdaderas causas. En el transcurso del tiempo, el hombre-yo ha perdido el conocimiento de ello. Se defiende de su actitud lanzándose en el sopor de la vida cotidiana.

La lucha vital del hombre, la experiencia conseguida gracias a sus éxitos y a sus fracasos, a sus alegrías y a sus sufrimientos, a su comportamiento cara al prójimo y cara a la sociedad, traduce la influencia de esta huida del verdadero objetivo de la vida; es la reacción ciega a la llamada continua del campo de radiación cósmico: «Vende todo lo que tienes y sígueme». El hombre es empujado así, tanto individual como colectivamente, hacia el límite de sus posibilidades dialécticas. Esta es la escuela de la vida preparatoria, la cual le lleva a convertirse en un buscador que se pregunta sobre las causas y el objetivo de su existencia, y reconoce que su vida, comparada con la vida en el mundo original, está profundamente enferma, mutilada por la separación del espíritu. Comprende que, por su comportamiento, el ser humano se aleja cada vez más del mundo espiritual divino. Tal hombre llegará un día a discernir lo que es Cristo en realidad y a reconocerlo como Salvador, como curador, como una necesidad y como una fuerza que perdió, sin la cual está fundamentalmente enfermo. Sin esta fuerza no puede hacer nada, pero si la acepta para perderse en ella, entonces podrá realizarlo todo.

Esta es la verdadera imitación de Cristo. Así como Jesús el Nazareno se convierte en Jesús el Cristo, de igual modo cada uno de nosotros podrá devenir vivo por la fuerza cósmica, que establece su morada en su estado de ser personal. Esta única y verdadera realidad exige una auto-revolución absoluta, para que, en tres grandes etapas, el Templo Divino pueda ser reconstruido en nosotros:

Nacer de Dios: el hombre reconoce su origen divino y, por esto, la realidad mutilada, separada del mundo original, de su ser actual.

Morir en Jesús: el ser-yo limitado se retira y se aniquila voluntariamente, con el fin de que el alma nueva, el Cristo interior, pueda renacer en el microcosmos.

Renacer por el Espíritu Santo: por el alma nueva, el Espíritu puede

entonces permitir el renacimiento, la resurrección del hombre celeste, del hombre alma-espíritu.

El buscador debe descubrir por sí mismo que el Cristianismo no es una simple religiosidad, la aceptación de tal o cual interpretación de los Libros Sagrados, la práctica de un comportamiento de vida moral, sino que se trata de establecer, por una actividad basada en la aspiración del germen crístico del corazón, una unión consciente con el campo de radiación crístico, ya que «el Reino de los Cielos está en vosotros».

Debe recorrer el camino que lleva de Belén, la gruta del nacimiento en el corazón, hasta el Gólgota, la cumbre del cráneo; el camino que unifica, en la Fuerza Crística, la cabeza y el corazón para una vida nueva en el Espíritu.

Esta realización del Cristianismo vivo por el acto verdadero es la que realiza en nuestro tiempo la Rosacruz de Oro.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, el Lectorium Rosicrucianum

El nacimiento de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro y de sus actividades está en relación con la intervención de Dios en favor de la humanidad. Esta Escuela es el último eslabón de una cadena de Fraternidades que, en determinados momentos de la historia del mundo, aparecen para servir a la humanidad. Tales fueron, por ejemplo, la comunidad de los Esenios, la de los primeros cristianos, la de los Maniqueos, la de los Cataros, etc..

La nueva y joven Fraternidad Gnóstica, el **Lectorium Rosicrucianum**, es actualmente el instrumento de la Fraternidad Universal de los Liberados, llamada también Jerarquía de Cristo, Fraternidad de Shambhala o Gnosis. Esta Fraternidad Universal se compone de seres que en los tiempos primordiales no se separaron del campo vital divino y de los que se han unido nuevamente a la vida divina en el transcurso de los tiempos. En la fuerza de radiación crística, esta Fraternidad trabaja de múltiples formas para la liberación de la humanidad.

Gracias a impulsos siempre nuevos, adaptados a la época y al medio, y estableciendo en este mundo fraternidades liberadoras, ella se esfuerza por conducir a los hombres, cuya aspiración a regresar ha madurado, hacia el Mundo Original, enseñándoles el Camino.

Después de muchos años de preparación, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro ha sido incorporada a la Cadena de la Fraternidad Universal,

ya que un núcleo de esta comunidad gnóstica ha realizado en él la enseñanza universal en tanto que Cristianismo vivo. Una Escuela Transfigurística ha surgido, donde la enseñanza de la sabiduría puede ser experimentada y realizada por el comportamiento.

La Rosacruz de Oro no es una sociedad que se preocupa de asuntos religiosos, sino que es la prueba de que hay un Camino que puede ser recorrido en los actuales tiempos de incertidumbre. Es un campo de actividad para los que están decididos a volver a ser Hombres Originales, hombres verdaderos.

El campo de radiación crístico influye en toda la humanidad, la vuelve fundamentalmente inquieta y la llama. La humanidad es confrontada con la imperfección de su existencia separada de la vida verdadera y le son presentadas ideas, opiniones y tesis completamente nuevas, lo cual entraña conflictos. Pero al mismo tiempo, con una forma velada, la vida verdadera y el Camino que conduce a ella son explicados en este campo de radiación.

Cuando la multiplicidad de sus experiencias han hecho del hombre un buscador, entonces, empujado por esta influencia, comienza la búsqueda de una Escuela Espiritual. Frecuentemente, esto implica numerosos desvíos provocados por las ideas y las imágenes más contradictorias y engañosas. Pero en el interior de la Escuela Espiritual, el campo de radiación crístico se manifiesta de forma particular y el buscador puede experimentarlo directamente por la actividad y la aspiración desarrolladas en una comunidad tal.

El que busca lo divino puede encontrar el Camino, puede percibirlo claramente por su relación con el campo de fuerza de la actividad cristocéntrica de la Escuela Espiritual y recorrerlo gracias a él. Es un despertar interior gradual, un devenir consciente, un renacimiento de la naturaleza divina. Es siempre el mismo Camino, la misma verdad, la misma vida que, por el esfuerzo de la Fraternidad Universal, toma forma en las Fraternidades Gnósticas de todos los tiempos. Las especulaciones y las contradicciones concernientes a Dios, Cristo, al Espíritu Santo y al Camino desaparecen ante la idea gnóstica universal.

Libre de cualquier marco histórico o dogmático, libre de tradiciones y de cualquier autoridad, libre de fanatismo sectario o religioso, el reencuentro con el Cristo interior, en tanto que fuerza eterna, puede ser vivido por cada uno. Ya que el alumno de una Escuela Espiritual no es confrontado solamente con una enseñanza, sino, ante todo, con la fuerza que manifiesta a esta enseñanza; lo esencial es que el alumno pueda experimentar, uniéndose a esta

Lectorium Rosicrucianum – El Camino de la Rosacruz en Nuestra Época

fuerza, la realidad y la actividad de esta fuerza, en la que se encuentra la esencia del Camino.

El trabajo de la Fraternidad, que toma forma en la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, el **Lectorium Rosicrucianum**, guía al hombre que quiere cumplir la misión fundamental de la vida por encima de los objetivos previstos por la religión, la ciencia y el arte.

CAPÍTULO 3

¿QUE QUIERE LA ROSACRUZ ACTUAL?

El método de la Rosacruz actual

La Escuela Espiritual que se expresa en la Rosacruz actual, el **Lectorium Rosicrucianum**, se dirige en primer lugar al hombre que está buscando el sentido y el porqué de la vida, que lucha y que está propulsado por una inquietud interior, por un recuerdo impreciso. Como el origen de esta inquietud permanece oculto para él, va de un lado a otro sin saber lo que busca. No obstante, presiente que esta vida - en este lado del velo o en el más allá - no puede ser el objetivo final de la existencia humana. Una persona así comprende que el objetivo debe ser buscado fuera de la dialéctica: fuera de la vida terrestre y fuera del más allá.

En la inquietud de los tiempos actuales, la Rosacruz desea enseñar a este buscador despertado, la única salida real fuera de las oposiciones y de los problemas de la vida: el restablecimiento del lazo con el mundo divino y el regreso a él gracias a una renovación total del ser, según la conciencia, el alma y el cuerpo. Este es el camino de la transfiguración, así como de la transformación fundamental que la prepara. Al mismo tiempo, el **Lectorium Rosicrucianum** enseña el método, ofrece el saber y la fuerza para participar en este mundo divino.

Este camino no es en absoluto un descubrimiento reciente, sino que es conocido desde hace miles de años; frecuentemente ha sido imitado, a veces a partir de datos falsos, a veces con intenciones egoístas para que el hombre sea desviado de la misión de su vida. La Escuela Espiritual extrae de la Enseñanza Universal el conocimiento de este Camino de regreso. Esta Enseñanza Universal no es una doctrina ordinaria ni una teoría o una colección de tesis o dogmas, tampoco es una filosofía cualquiera, sino que es la Gnosis misma, un aspecto de la Obra de Dios, una realidad viviente que, gracias al campo de fuerza de la Escuela Espiritual, puede revelarse al hombre preparado según la conciencia. La Enseñanza Universal no puede ser estudiada, sino que debe llegar a conocerse interiormente.

El método de la Escuela Espiritual puede ser resumido de la manera siguiente: El núcleo-espíritu central, la chispa de espíritu del ser humano, está ligado actualmente a una personalidad provisional, y el hombre original sólo está presente como principio. La Escuela inflama en el alumno la idea del hombre verdadero, del hombre divino. Por medio de este «bautismo» él sabe: «He nacido de Dios». Ha descubierto el origen del ser humano, y así es confirmado su recuerdo, el cual permanecía hasta ahora inconsciente.

A continuación, el alumno es confrontado con un comportamiento nuevo que resulta de esta nueva comprensión, como si su ser dialéctico fuera ya el hombre verdadero. De esta forma, está en posición de reconocer la frase de Pablo: «No es que ya haya pagado el precio o que haya alcanzado la perfección, sino que corro para intentar alcanzarla». Por este comportamiento, la personalidad dialéctica no es cultivada; al contrario, ella es dejada de lado voluntariamente, en virtud del intenso deseo del devenir humano-divino que es «todo» para el alumno. Por esto, puede testimoniar con profunda convicción: «Muero en Jesús».

Por esta disolución voluntaria del hombre natural, la personalidad celeste, presente en germen, crece y viene a la vida: «El Reino de Dios está en vosotros». Este saber y esta experiencia le hace testimoniar con profundo agradecimiento: «Renacemos por el Espíritu Santo».

En esta fase, el alumno posee de hecho dos personalidades. La manifestación de la nueva personalidad inmortal está condicionada por la desaparición de la antigua: «¡Tengo que menguar para que El crezca!». La Rosacruz denomina a este proceso «el cambio fundamental». El núcleo espiritual central, la chispa divina, comienza entonces, por un proceso triple, a demoler el lazo que la retiene a la personalidad dialéctica y a transferir la conciencia al hombre celeste. Así, el hombre yo dialéctico disminuye en concordancia con el plan y el hombre celeste crece, para llegar finalmente a la coronación del método de la Rosacruz: el hombre se ha vuelto inmortal. Puede expresarse en todos los planos de la materia y del espíritu, y participa en la Fraternidad Universal en tanto que co-constructor.

Este intercambio se hace en tres fases: la preparación, la victoria sobre el ser egocéntrico y el renacimiento del hombre alma-espíritu. Es al mismo tiempo la realización del Cristianismo en la práctica de la vida cotidiana; es el salto a la Realidad que tenía que haber sido dado hace mucho tiempo; es la verdadera imitación de Cristo: el camino de Belén al Gólgota, y del Gólgota a la Resurrección; es la demolición del antiguo templo y la reconstrucción del nuevo templo «en tres días», en tres procesos.

El método de la Rosacruz no se ata jamás a los poderes intelectuales, artísticos, místicos u ocultos del alumno. Este método no requiere ejercicios corporales o psíquicos, no prescribe ningún ascetismo, ya que la personalidad egocéntrica, dotada de razón, es indispensable en el proceso de disolución en Cristo. La personalidad, creada en el transcurso del desarrollo de la humanidad, ha sido perfeccionada durante millones de años para poder recorrer y realizar un día la misión de su vida.

Actualmente ha sido alcanzado el final de este desarrollo; la base del hombre alma-espíritu está construida; el Hombre-Cristo debe nacer y el hombre-yo debe ser abandonado. Sin la ofrenda de la personalidad - ofrenda que no se puede ni evitar ni imitar - nada puede ser realizado. Sería absurdo que para alcanzar este objetivo la personalidad se castigase o se torturase o, por el contrario, se cultivase al extremo. Es cierto que una moralidad elevada permitirá en general que el hombre celeste en desarrollo no encuentre demasiados impedimentos; pero el logro de esta moralidad no es la meta de la Rosacruz.

En el proceso de restablecimiento de la unión con el mundo divino, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro no puede ni quiere presentarse como una autoridad, ni tampoco colocarse entre el alumno y Cristo. Por esto no es necesario que el alumno siga las indicaciones de la Escuela con una obediencia ciega; solamente el alumno que recorre el Camino empujado por un claro discernimiento interior, absolutamente imprescindible, se subordina voluntariamente a la Fuerza de la Escuela; y esta Fuerza desenmascara, purifica e impulsa al crecimiento.

El Campo de Fuerza de la Rosacruz de Oro

Cada ser viviente existe en un campo de manifestación que le da nacimiento. De este campo de fuerza, de este campo de radiación, emana una actividad de atracción y otra de repulsión, y tan pronto como este campo llega al estado de perfección se hace séptuple. La tierra posee igualmente su campo de radiación, del que participa el campo de manifestación de cada ser vivo en la tierra. La vida en la tierra sólo es posible por la actividad de este campo. Este campo determina el metabolismo y el crecimiento de las células, la vitalidad y la temperatura de nuestro cuerpo, todas las funciones corporales, al igual que todos los fenómenos que nos rodean: electricidad, luz, sonido, calor, etc. Un campo de fuerza no tiene nunca una importancia secundaria, sino que su importancia es siempre determinante y primordial en el nacimiento de la

vida.

Cada grupo de hombres que aspira a un objetivo, edifica también un campo magnético que le es propio. Según la calidad del objetivo y de la conciencia de los que pertenecen a este campo, su construcción y su vibración serán diferentes de los otros campos magnéticos y, en concordancia con estas condiciones, los resultados serán también diferentes.

Para que el hombre original resucite, el renacimiento sólo podrá realizarse en un campo de manifestación unido a un campo magnético original.

En tanto que grupo de alumnos que aspiran al devenir del hombre verdadero, el **Lectorium Rosicrucianum** dispone de este campo de fuerza que responde enteramente a la orientación de sus alumnos. Por esto, este campo especial participa en el campo de radiación del mundo original, lo cual quiere decir que el campo de fuerza de la Rosacruz de Oro, el campo de radiación crístico, es una realidad. En este sentido comprendemos las frases: «Yo soy la luz del mundo» y «Sin mí no podéis hacer nada». Sin un nuevo campo de fuerza cristocéntrico no se puede realizar el renacimiento del hombre divino.

Como cualquier campo magnético, el de la Escuela Espiritual posee un poder de atracción y otro de repulsión. En el alumno que aspira a unificarse con el campo de fuerza cristocéntrico por un comportamiento completamente nuevo, el campo de fuerza egocéntrico de su personalidad-yo no puede subsistir. Es neutralizado, modificado, y los obstáculos son disueltos progresivamente en concordancia con este comportamiento. Mientras se realiza el desprendimiento cara a las leyes y costumbres de este mundo, que consideramos tan necesarias, el nuevo estado celeste se desarrolla.

Cualquier persona puede integrarse en el nuevo campo de vida, el cual está muy cerca de nosotros, a condición de que, voluntaria y conscientemente, intente participar en la comunidad que se orienta hacia el objetivo divino por una conducta consecuente.

Este campo de fuerza divino, este sistema de liberación, esta ayuda - la más eficaz de la Escuela Espiritual para el proceso de la transfiguración -, fue creado gracias al trabajo de los iniciados y por la aspiración continua e incesantemente mejor orientada de sus alumnos.

Así se construye una Forja Sagrada, un Arca de Noé, una Barca Celeste, ya que en el inicio del ciclo que estamos viviendo, en el que un diluvio de nuevas fuerzas etéricas se propaga para una resurrección o para una caída, el Campo Viviente de la Rosacruz de Oro ha sido edificado para permitir a

muchos llegar a la orilla del mundo de la sobrenaturaleza.

Este campo de fuerza magnético opera tanto en el mundo de la vida terrestre como en el más allá, pero no se explica por ninguno de los dos. Empuja al alumno hacia el conocimiento de sí mismo, es decir, a la comprensión de su estado de ser y de la situación del mundo que le rodea, llevándole así a percibir por propia experiencia que está separado del mundo divino. Le explica, en lo más profundo de su ser, su aspiración y su búsqueda. Libera en él un saber, sin haber tenido que estudiarlo.

Así crece en el alumno un deseo cada vez más ardiente de regresar al estado del hombre original en el mundo divino. Ve la realidad cada vez con mayor claridad y comprende que la Escuela le ofrece la posibilidad y la fuerza necesaria para realizar, por su comportamiento en la vida diaria, lo que ha comprendido. La atracción que el hombre sufre por la materia, en particular por todo lo que se manifiesta mental y emocionalmente, le une al campo de fuerza terrestre, donde están presentes todas las posibilidades del hombre-yo. Este campo es tan poderoso, que solamente la ayuda de un campo de fuerza de otra naturaleza puede arrancarle de él.

Por su naturaleza, el Cuerpo Viviente de una Escuela Espiritual está en constante crecimiento. Por una aspiración cada vez mejor orientada y más pura de sus alumnos, por una neutralización del hombre-yo y el devenir del hombre celeste en ellos, es posible atraer fuerzas cada vez más puras, las cuales permiten a los alumnos y a la Escuela recorrer el Camino hacia un perfeccionamiento cada vez más elevado.

Así será posible que, en un momento dado, este campo de fuerza, este cuerpo viviente, se desprenda del campo magnético terrestre, formando un nuevo cielo y una nueva tierra. De este modo, una Fraternidad Gnóstica podrá recoger, como las precedentes, su cosecha de almas, células de una nueva vida divina.

La Rosacruz actual y su relación con el mundo que nos rodea

La aparición de la Escuela Espiritual del **Lectorium Rosicrucianum** es un signo que caracteriza el período de confusión en que entramos con la Era de Acuario. Como ya ha ocurrido con frecuencia en el pasado, cambios cósmicos colocan a la humanidad irrevocablemente ante las consecuencias de su concepción de la vida y de sus actos.

Un tiempo de inquietud profunda ha comenzado a cambiar toda la

escala de valores y el hombre es colocado ante una elección que al mismo tiempo es un juicio. ¿Se negará todavía a realizar la misión fundamental de su vida? ¿Utilizará su razón desarrollada como arma al servicio de su egoísmo?. ¿O la utilizará de forma inteligente para construirse un camino hacia el hombre alma-espíritu?. Todas las normas y nociones del orden social actual han sido trastornadas y ha estallado una crisis profunda. El hombre busca con nerviosismo una salida verdadera, la cual debe existir.

Pero una salida, una verdadera solución no puede ser encontrada en este mundo donde no existe más que la ley del dualismo: la dialéctica. Ningún valor eterno puede revelarse y el continuo «subir, brillar y descender», la oposición de los contrarios y la ruptura constituyen su ley.

¿Qué busca el hombre?. Tanto como individuo aislado, o en tanto que miembro de una comunidad, desea armonía, paz y libertad. Es la respuesta al eco lejano de una sabiduría perdida desde hace mucho tiempo, es el recuerdo inconsciente de un mundo en el que vivió hace un tiempo inconmensurable. Por esto el hombre se esfuerza constantemente por encontrar y edificar ese mundo divino aquí abajo o en el más allá.

Pero todos los esfuerzos por encontrar una situación paradisíaca en este mundo dualista han fracasado y siempre fracasarán, por culpa del hombre y de las leyes de este mundo, dado que el hombre en tanto que personalidad-yo (y su «yo» permanece intacto a pesar de sus esfuerzos por cultivarlo religiosa, artística o científicamente) no ofrece la más mínima base para la solución de sus problemas acuciantes. Mejorar las relaciones sobre esta base es una utopía total, ya que, en su propio ser, el hombre no ha abolido las características primitivas del hombre animal.

Todos los esfuerzos por querer repartir mejor el poder, ya sea por una forma política o por un sistema económico, todos los intentos por conseguir una sociedad en la que no se explote a otros, no pueden cambiar en nada el problema fundamental del hombre. La voluntad personal y la tendencia a la separación del ego destruyen todos los intentos de mejorar este mundo, y por ello estos intentos deben recomenzar continuamente.

Las contradicciones de esta naturaleza permanecen; el bien da nacimiento al mal y el mal al bien. El no desear nada más que el bien y el abandonar el mal es totalmente imposible, ya que uno es la consecuencia del otro según las leyes de esta naturaleza. El ser humano deberá comprender al fin que el mundo que le rodea corresponde a su estado interior y que un cambio fundamental de su estado de ser propio siempre debe *preceder* a cualquier cambio exterior. Cada cambio forzado y cada revolución en el

mundo que nos rodea desembocarán en el fracaso, si el hombre ignora la revolución en su propio ser o intenta evitarla.

El ser humano, en tanto que ego, debe desaparecer para que el hombre celeste - latente en él - pueda al fin despertar. La Rosacruz actual ha revivificado este antiguo proceso de salvación. Ella muestra la salida verdadera, el Camino hacia el hombre nuevo y hacia una sociedad que vive según las leyes de la conciencia del alma despierta. Ella no quiere ni mejorar ni influir en los sistemas de este mundo y se mantiene a distancia de cualquier aspiración a una forma de poder.

Naturalmente, su trabajo liberador puede ser frenado por un orden social determinado, pero este trabajo está en relación con situaciones y cambios cósmicos, de los cuales la Rosacruz espera más que de cualquier modificación de orden dialéctico.

El alumno, en tanto que individuo, se comporta de forma neutra cara a los acontecimientos mundiales, no fomenta sus actividades ni se opone a ellas. El se mantiene al margen de todas las aspiraciones estrictamente humanas, ya que ha comprendido que no conducen a ningún sitio; lo cual no significa que sea indiferente u hostil con respecto a la sociedad humana y hacia su prójimo.

Sabe que el destino le ha hecho nacer en un cierto medio, bajo ciertas leyes, para realizar en él su cambio de conciencia, empujado por la inquietud acuciante de la chispa de espíritu en su corazón. No se librará jamás de esta inquietud y comprenderá sus experiencias en relación con su aspiración y con la necesaria purificación en su camino hacia el hombre verdadero. El cumple sus obligaciones para con esta sociedad, ya que su personalidad es aún de este mundo y en él debe satisfacer las necesidades de la vida de preparación antes de aspirar a aniquilarse en el Hombre Nuevo. Ya que un hombre que sólo se interesa por su propia salvación, indiferente a los demás, no podrá recorrer el Camino que conduce de la conciencia del yo a la conciencia del alma. Con un comportamiento egocéntrico tal, hará siempre vanos sus esfuerzos, puesto que no está solo, sino en relación con el desarrollo de toda la humanidad. Debe cooperar con el ser cósmico interior por la ofrenda de sí mismo al trabajo de salvación de la Fraternidad Universal, ya que la vida en el Espíritu es esencialmente unificadora.

De esta manera, se establece en el «no-hacer», vigilante pero neutro cara a los acontecimientos dialécticos, encontrando así los fundamentos de la ilusión en nosotros. Esta es la única posibilidad de poder ayudar verdaderamente al prójimo. En este comportamiento, él acepta la vida cotidiana con todas sus dificultades y, al mismo tiempo, recorre su Camino,

restableciendo el orden divino en sí mismo.

Realista y neutro, con los pies sobre la tierra, firmemente en contacto con la vida cotidiana, el alumno demuestra la realidad del Camino y realiza el hombre nuevo. Esta actitud se resume en la frase: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

CAPITULO 4

BASES DE TRABAJO DE LA ROSACRUZ ACTUAL

Comprensión

El trabajo de la Escuela Espiritual, según el método que le ha sido presentado, se compone de cinco fases. Se trata de la revivificación del átomo chispa, del germen de donde resucitará el hombre divino.

En la primera fase, la de la comprensión, la Escuela influye en la conciencia personal del alumno, dirigiéndose a su razón discerniente bajo una forma incesantemente renovada. Aunque se dirige al intelecto, la nueva concepción de las cosas no es tomada intelectualmente, sino que es asimilada como por un «abrazo» interior, por el impulso espiritual del pre-recuerdo nuevamente despertado.

Impulsado por innumerables experiencias decepcionantes acumuladas en él, y bajo la influencia del campo de fuerza de la Escuela Espiritual, el alumno experimenta la realidad, en sí mismo y por sí mismo, de nuestro mundo terrestre y sus ilusiones personales se esfuman progresivamente.

El reconoce la esencia de la dialéctica, es decir la ley de las contradicciones, según la cual todo se transforma en su contrario; transformaciones que son precisamente las que mantienen a la dialéctica en estado.

Ve la inestabilidad que reina aquí; el juego del bien y del mal. Reconoce que en este mundo, donde el movimiento es incesante, su deseo de armonía y de perfección no puede realizarse jamás, sino que este deseo se relaciona con otro mundo que existe desde siempre, pero que su estado de ser actual le impide alcanzar.

Ya no caerá en el error clásico de situar el Reino de Dios en el más allá, ya que la inestabilidad de esa parte invisible de nuestro mundo y el hecho de que ella forma parte integrante de nuestro universo dialéctico se hacen evidentes para él.

Ya no desea establecer contacto con todos los dioses, los brillantes maestros, las construcciones del mundo astral, donde, por toda clase de

métodos ocultos, se le incita a penetrar en una nueva ilusión, la de los pretendidos «mundos superiores», los cuales no son más que una forma de dominar a la humanidad para parasitaria.

En esta primera fase, el alumno siente hasta en lo más profundo de su ser que está separado del campo de vida divino original. El comienza a ver la causa y la finalidad de las experiencias por las que ha pasado y, en conexión con esta nueva visión, comprende su propio carácter de buscador agitado, comprende el sufrimiento provocado por sus vanos esfuerzos por querer alcanzar, con medios perecederos, la vida imperecedera, objeto de su más profundo anhelo. Admite que una vida en el mundo divino sólo es posible, reemplazando al ser humano egocéntrico - la personalidad que sólo se mantiene para sí misma - por un hombre enteramente nuevo, por el hombre celeste, por el hombre verdadero.

Gracias a esto, el alumno concibe la meta de la Escuela Espiritual: la Transfiguración, la sustitución de la personalidad-yo actual por una personalidad nueva. Se pone en marcha por el Camino que conduce a este objetivo. Camino consistente en la preparación y la transformación fundamental aquí, en la vida de este mundo, con el fin de neutralizar y sobrepasar al tipo humano actual.

Deseo de salvación

En la segunda fase del aprendizaje, que empieza por un ardiente deseo de salvación, el hombre juanista, el precursor, el que allana el Camino para el Señor, ha nacido. El alumno ha descubierto la realidad desnuda y relativa del mundo dialéctico, así como su situación vital individual. Ha comprendido la pobreza y la inutilidad de su ambición dialéctica. Ha probado que, en tanto que hombre-yo, se encuentra excluido de la vida verdadera. Deberá aniquilarse para que el Hombre Nuevo - en tanto que microcosmos regenerado - pueda participar en la realidad vital divina.

El mensaje de la Escuela Espiritual, comprendido de esta forma, traerá al alumno la comprensión de que el actual equilibrio de su alma será perturbado, que la base de su antigua concepción vital cambiará y que una inquietud intensa será el resultado. La Escuela no sólo trae al alumno la posesión de una verdad y la certeza de un conocimiento. Ella quiere - por la razón discerniente y la inquietud del alma resultante - que el alumno deje de perderse en la vida dialéctica, deje de identificarse con ella, desprendiéndose interior y progresivamente de ella.

Así es sostenida su aspiración a una curación vital, ya que comprende que la causa de su estado tan frecuentemente perturbado y sujeto a sufrimiento es su separación de la fuente, provocada por el ardor del yo. Como resultado de su deseo de salvación, se abre a un toque de fuerza cada vez más intenso y se hace más receptivo al potencial de radiación del campo de fuerza de la Escuela. De este modo, la herencia de la Gnosis, el Fuego Divino, se armonizará con su estado, con su ser; ésta es la acción de la gracia. La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro constituye un puente entre la Gnosis y el alumno. Sin esta transformación espiritual, la Gnosis nunca podría tocarle.

Este es el bautismo de Juan, el bautismo del Agua Viva. Esto no puede ser considerado como un acto simbólico, sino como algo experimentado por el contacto con las fuerzas gnósticas, una realidad que despierta en el alumno un nuevo poder.

Rendición del yo

El alumno ha conquistado una nueva posibilidad. Empujado por este comienzo de elevación de la conciencia, comenzará la auto-realización. El deseo de alcanzar el mundo del hombre divino original se ha despertado en él y, tocado en su razón y en su alma, se encuentra en una situación muy compleja: por un lado es más o menos receptivo a la Gnosis y por otro es aún de la tierra. Dos naturalezas opuestas, antinómicas, contradictorias, se encuentran en él: el campo vital de este mundo y, gracias al campo de fuerza de la Escuela, el Campo Vital Original; dos estados inconciliables de donde resulta una división de su ser. A veces está lleno de alegría y de esperanza, en otros momentos está triste porque resiente una privación; a veces está completamente orientado hacia la Gnosis, en otros momentos persigue objetivos dialécticos. El campo de la Escuela le coloca ante una crisis y deberá escoger: o neutralizar y sobrepasar el hombre actual y así realizar el Hombre Nuevo por la ofrenda de su yo individual, o continuar la vida dialéctica y eliminar así todo posible progreso.

Cuando el alumno está dispuesto a la rendición de su yo, la fuerza gnóstica ya no le causará una inquietud profunda; al contrario, ella se unirá a su alma. Así es como la nueva fuerza del alma nace en él. En otros términos, el niño Jesús ha nacido en Belén, es decir, en el corazón del alumno. Decidido interiormente a no impedir ni evitar el proceso de purificación, le es posible colocar paulatinamente el dinamismo de su conciencia ordinaria en un segundo plano. El trabaja para conseguir este abandono y lo hace sin forzar,

ya que experimenta la necesidad de hacerlo. El sigue a la fuerza-alma en él y está dispuesto a aniquilarse en ella, en Jesús. En el laberinto de la vida dialéctica, con el hilo de Ariadna en la mano, entrevé la salida. ¿La alcanzará?. Esto dependerá de su comportamiento de vida.

Nuevo comportamiento de vida

La Gnosis ha tocado al alumno y él ha adquirido poco a poco la fe viviente, la cual no es simple creencia, sino certeza profunda. Para que la fe sea viviente no basta con aceptar intelectual o emocionalmente lo que la Escuela enseña; es necesario aún y sobre todo que esta enseñanza sea comprendida y vivida interiormente, en lo más profundo del ser, de tal manera que los resultados sean un nuevo comportamiento de vida. En el intenso fuego purificador de la Gnosis, que irradia en el campo de fuerza de la Escuela, todo su ser dialéctico es obligado a revelarse, es desenmascarado. Si el alumno acepta este conocimiento, si no le da la espalda ni escatima sus esfuerzos, su vida, totalmente orientada hasta ahora hacia la conservación y la expresión de sí mismo, va a modificarse. Pensamiento, voluntad, actividad, costumbres, carácter, en fin, todo su ser va a transformarse. Comienza a abandonarse a sí mismo y a sus dificultades. Por este conocimiento de sí mismo vencerá, ya que «el que quiera perder su vida por Mí, la encontrará»; encontrará la Vida Nueva. Es el aniquilamiento consciente, la Endura de los antiguos gnósticos.

El nuevo comportamiento exige una noción clara y sabia que da la fuerza para vivir conscientemente las concepciones y las experiencias de la fe viviente. Este comportamiento de vida abre todo el ser a las fuerzas gnósticas y a sus leyes, permitiendo así la transformación del microcosmos: la Transfiguración.

Tal vez el camino hacia este nuevo comportamiento cueste al candidato muchos esfuerzos, le aporte sufrimiento y dolor, ya que este camino atraviesa la vida dialéctica, la cual se convierte para él cada vez más en un desierto. Es la travesía del Mar Rojo, un mar siempre agitado por las pasiones alimentadas por la sangre y por su propio ser. A partir del momento en que el alumno debe obedecer a la ley escrita en su corazón y la cumple con un nuevo comportamiento - como el expresado en el Sermón de la Montaña - la lucha se acaba.

No obstante, el alumno cumple con sus deberes cotidianos en la sociedad y su estado biológico funciona con normalidad. Pero su microcosmos comienza a transformarse. El Alma inmortal, el hombre-alma Jesús, crece; las

bases de un sistema enteramente nuevo nacen y el hombre cuya personalidad es de este mundo, el hombre natural, disminuye. En el interior del campo de fuerza de la Escuela Espiritual, el alumno vive así la realidad de su vida dialéctica. Cuando las pasiones, las emociones, los deseos, las imágenes y los pensamientos de este mundo surgen en él, son vencidos por su comprensión interior y por su aspiración consecuente, en auto-rendición y con un comportamiento de vida según el Sermón de la Montaña, son vencidos en la gracia del campo de fuerza gnóstico. De todas estas tensiones, tropiezos y experiencias surge un hombre-alma nuevo, puro y sereno.

Esta es la purificación del hombre, la catarsis hecha posible nuevamente en el siglo XX. Este es el desprendimiento interior progresivo de la vida dialéctica bajo su doble aspecto: la vida de este lado y la del otro lado del velo. Por eso se puede decir de este hombre nuevo que «está en el mundo pero que ya no es de este mundo».

Se desarrollan nuevas facultades que permiten al hombre nuevo comprender interior y completamente lo que desea, quiere y hace su prójimo, ya que él ya lo ha experimentado y vencido en sí mismo. El es capaz de cumplir la ley: «Amad a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos».

La Vida Nueva

La quinta fase consiste en la admisión directa en el nuevo campo de vida. La transformación interior, el nuevo estado de alma, toma posesión de toda la personalidad y se despliega; la Luz, Cristo, nace en lo humano, bautizándolo con Fuego. Los órganos sensoriales se abren a una nueva dimensión. El que anteriormente formaba parte de dos órdenes naturales magnéticos, ahora ha resucitado en el nuevo campo de vida, del que aún sólo formaba parte inconscientemente.

Esta conciencia omnipresente no tiene nada que ver con la clarividencia en el sentido oculto, ya que no se basa ni en las fuerzas ni en los valores magnéticos de la naturaleza dialéctica, sino que es la asimilación y el empleo de los valores magnéticos nuevos.

Para el alumno, Cristo ya no es un maestro del que le hablan las leyendas de un pasado lejano, sino que es una realidad que vive en él. En Cristo ha vencido al mundo, y la liberación de la rueda de la naturaleza dialéctica se ha vuelto un hecho.

La consecuencia lógica del renacimiento del alma es la Transfiguración,

la cual comienza por la personalidad. Es la demolición de la antigua personalidad y la reconstrucción de la antigua personalidad original por el Espíritu Santo. Es la construcción de un sistema espiritual de vida por el estado vivo del alma. El aniquilamiento de sí mismo en la naturaleza de este mundo realiza el florecimiento en la naturaleza divina. El hombre-alma va a manifestarse.

No obstante, la entidad renacida según el alma no va a abandonar su antiguo cuerpo bruscamente. En tanto que habitante de dos mundos, el hombre nuevo - provisto del alma nueva y la personalidad dialéctica - trabajará al servicio de la humanidad durante tanto tiempo como sea posible. En este estado de vida, él será para el prójimo una prueba clara de una realidad que la humanidad busca en el campo de vida terrestre; realidad que un día deberá ser alcanzada y vivida por todos los seres humanos. El habitante de dos mundos deberá ayudar al prójimo a volverse habitante del verdadero campo de vida.

Así es como la Rosacruz actual, el **Lectorium Rosicrucianum**, realiza su tarea para la salvación de la parte de la humanidad que ha alcanzado la madurez, mostrando al hombre el único objetivo de la vida: el Camino de regreso a la armonía divina y la colaboración activa en la realización del Gran Plan de Dios.

CAPÍTULO 5

LA ORGANIZACIÓN DE LA ROSACRUZ MODERNA

La sede central de la Escuela Espiritual, el **Lectorium Rosicrucianum**, se encuentra en Haarlem, Holanda. En varios países, principalmente europeos, existen centros locales que agrupan a los alumnos, y a medida que la Escuela Espiritual se expande, se crean otros nuevos. En ellos se efectúan reuniones, servicios y actividades de grupo centradas en la enseñanza gnóstica y su práctica.

Los alumnos de la Escuela Espiritual se encuentran periódicamente en Centros de Conferencias internacionales para asimilar, en contacto con el campo de fuerza, temas relativos a la Doctrina Universal. Tanto la Gnosis actual, como la de los tiempos pasados: egipcia, griega, china, etc., es explicada en estas conferencias, ya que la Doctrina Universal se encuentra, bajo diferentes formas, a lo largo de la historia de la humanidad presentando siempre el Camino eterno y llamando a todos los que se abren a la Luz Gnóstica para que regresen a la vida original.

En un Centro de Conferencias - verdadero foco de la Gnosis - pueden nacer la experiencia y el saber interior como respuesta al deseo fundamental del corazón, por la llamada que allí se irradia.

Cualquier buscador que aspira a saber mejor lo que es el Camino de la Rosacruz de Oro, puede solicitar información, sin compromiso, al **Lectorium Rosicrucianum**. Durante un período de algunos meses, le serán ofrecidos diferentes medios de profundizar en la enseñanza gnóstica liberadora y así estar capacitado para comprender la naturaleza tan particular de la Escuela Espiritual y sentir interiormente la verdad.

Puede ser invitado a conferencias públicas, recibir elementos de la Enseñanza de la Rosacruz en forma de cartas de orientación y de introducción, participar eventualmente en ciclos de charlas en los centros locales y tomar contacto con las obras editadas por la Escuela Espiritual.

Para tomar contacto con la Escuela Espiritual, participar en las actividades del **Lectorium Rosicrucianum** o pedir información, tenga la

bondad de escribir a cualquiera de las siguientes direcciones:

BOLIVIA:

Lectorium Rosicrucianum.

Casilla 5675.

La Paz.

ESPAÑA:

Lectorium Rosicrucianum.

Apartado de correos 5611.

08080 Barcelona.

Sede central internacional:

Lectorium Rosicrucianum.

Bakenessergracht 11-15.

2011 JS Haarlem.

HOLANDA

67